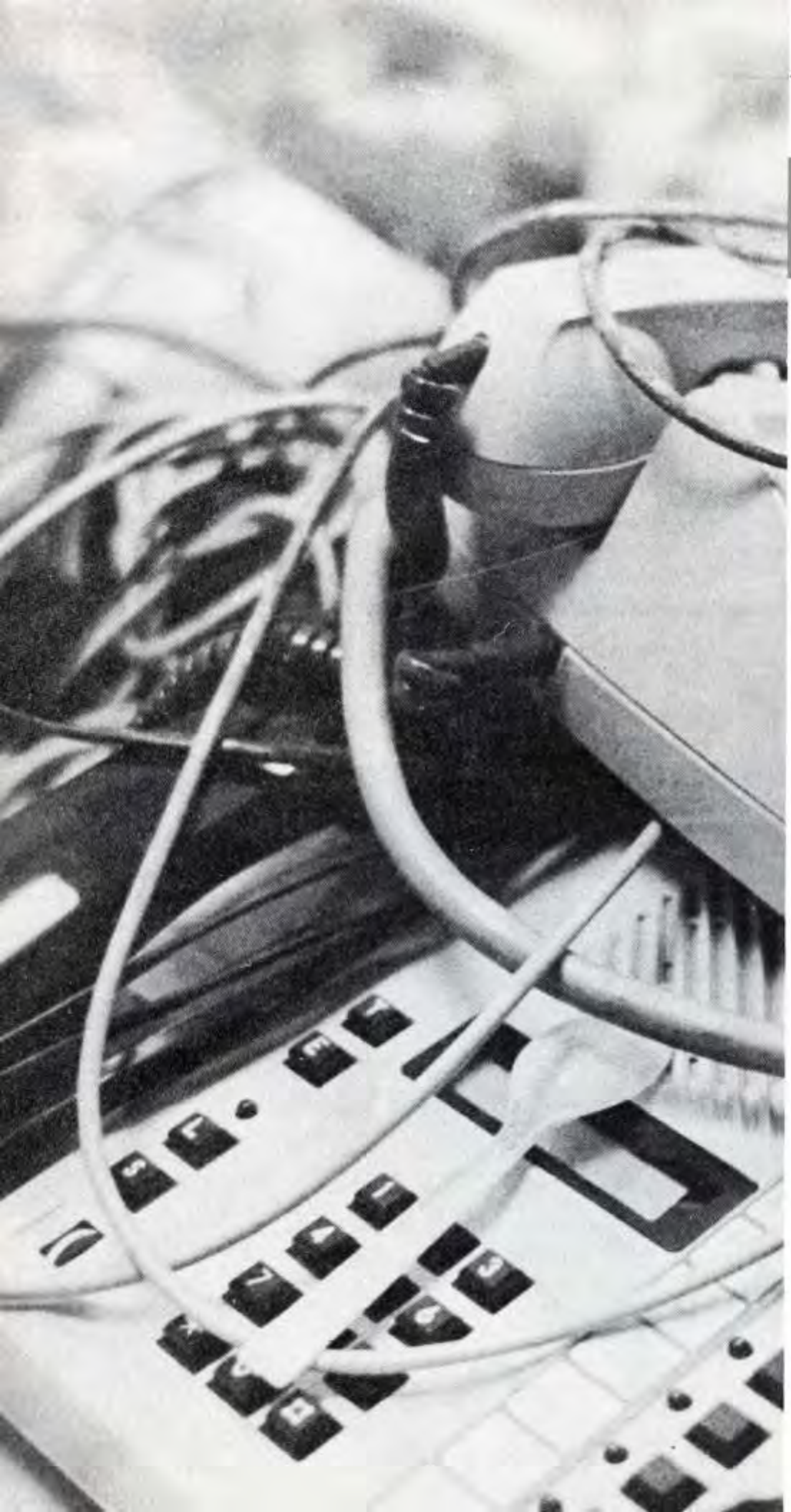
IMAGEN

CIUDAD DE MEXICO, 19 DE SEPTIEMBRE DE 1985, 7:19 HORAS

Banamex

NUMERO ESPECIAL

Desperté cuando la tierra de los sueños faltó bajo mi cama.
Una columna ciega de ceniza se tambaleaba en medio de la noche,
yo te pregunto: he muerto?
Dame la mano en esta ruptura del planeta mientras la cicatriz
del cielo morado se hace estrella.
Ay!, pero recuerdo, dónde están?, dónde están?
Por qué hierve la tierra llenándose de muerte?
Oh máscaras bajo las viviendas arrolladas, sonrisas
que no alcanzaron el espanto, seres despedazados
bajo las vigas, cubiertos por la noche.
Y hoy amaneces, oh día azul, vestido
para un baile, con tu cola de oro
sobre el mar apagado de los escombros, ígneo,
buscando el rostro perdido de los insepultos.
(Pablo Neruda. Canto General).



SUMARIO

JUNTA DE DIRECCIÓN	5
HECHOS	6
TESTIMONIOS	10
EN EL RESCATE	14
NUESTRO TIEMPO	16
19 DE SEPTIEMBRE DE 1985	18
VOLVER A VIVIR	20
DÍAS DE SEPTIEMBRE	22
UNA ENCRUCIJADA DE SOLIDARIDAD	24
PROTAGONISTAS	25
UNA LLAMADA EN EL AIRE	27
DE LO ABSURDO A LO INCOMPRENSIBLE	28
ANATOMÍA DE UN TEMBLOR	30
APENAS AYER	34

IMAGEN

Publicación editada por la División de Comunicación e Imagen Institucional del Banco Nacional de México.

Dirección Editorial:
Departamento de Planeación y Desarrollo de Comunicación e Imagen Institucional

Colaboraciones: Ileana Campos, Socorro Fernández, Laura Garduño, David Huerta, Félix Noriega, Georgina Olivares Roa, Jaime Ortíz Siordia, Eduardo Ruíz Camacho, Javier Tapia, Francisco Vigil, Patricia Zúñiga. **Diseño gráfico:** Ricardo González Uriegas. **Asistente de diseño:** Gabriel Berrón Hernández. **Unidad de arte:** Héctor Trejo, José Reyes Mariscal, Baldomero Pérez. **Fotografía:** Bob Schalkwijk, Jorge Esteves, Javier Hinojosa. **Fotos Portada:** Bob Schalkwijk. **Impresión:** Prisma Mexicana. **Tipografía:** Prisma Editorial. **Tiraje:** 30,000 ejemplares. *Registro en trámite.

Banamex

Este número especial de Imagen es un homenaje en memoria de nuestros compañeros fallecidos a raíz del siniestro del 19 de septiembre.

Miguel Angel Aguilar Hernández
Raúl Arciniega Aviña
José de Jesús Amaya Gallardo
Daniel Arellano Cortés
María Esther Berber Avalos
Federico Bernal Rosas
Ponciano Antonio Cardoso Torres
Martha Amalia Centeno Rico
Avelina Chávez Castro
Isaac Dávila Montoya
Elvia Ferrer Ochoa
José Domingo Flores Méndez
Marco Melo Ramírez
Victoria Muñoz Buenfil
Jesús Muñoz Madrigal
Jesús Rétiz Rojo
Blanca Miriam Robles Perusquía
Violeta Josefina Rodea Castro
José Luis Sabag Murillo
Enrique Leobardo Silva Juárez
Jorge Soberón Alonso
Jesús Tinajero Mac-Carty
Jesús Trejo Cabrera

JUNTA DE DIRECCION 4 DE OCTUBRE DE 1985

Hemos resuelto continuar en la Oficina Central como el Banco más importante del país, a pesar de los acontecimientos que nos han afectado en la Capital de la República a partir del 19 de septiembre. Es un acto simbólico y de reafirmación ya que aquí nació el Banco hace 101 años.

El Banco Nacional de México ha demostrado una vez más su gran capacidad de respuesta ante la crisis. El temblor fue el jueves en la mañana y para el viernes ya estaban abiertas todas las sucursales que no representaban riesgo alguno. Prácticamente todo el Banco está en marcha, no obstante que hubo que trasladar de su lugar habitual de trabajo a cerca de cinco mil personas, en medio de un profundo duelo por nuestros compañeros perdidos.

La responsabilidad, el profesionalismo, la inteligencia, la voluntad institucional y el patriotismo de los miembros del Banco que hicieron esto que es casi un milagro, y por ello, merecen todo nuestro aprecio y reconocimiento, ya que con su esfuerzo y creatividad supieron lo que había que hacer en todo momento.

Nuestro especial reconocimiento a quienes tuvieron la más pesada y dolorosa de las tareas: la de luchar infatigablemente por encontrar vida cuando el tiempo fue venciendo las esperanzas, en un acto solidario y de gran trascendencia. A nuestros compañeros, a la Secretaría de Gobernación la cual nos dió cierta prioridad para que las brigadas internacionales de rescate estuvieran en nuestros edificios derruidos, al Departamento del Distrito Federal, y a los héroes anónimos que constituyeron brigadas voluntarias de rescate.

Algunos de nuestros compañeros fueron afectados en su vida, otros en su salud, y otros en su vivienda y en sus bienes. *Independientemente de las obligaciones estrictas que el Banco debe cumplir, se prestará un apoyo especial extraordinario a quienes así hayan resultado afectados. Hay el deseo de hacer y de ayudar.*

La crisis que sufrió nuestro Banco en la Ciudad de México nos ha enseñado muchas cosas, principalmente, la calidad de nuestros colegas; qué espléndida gente integra el Banco Nacional de México, qué estupendo es constatar su espíritu de responsabilidad, su imaginación y su creatividad en sus agallas para enfrentar los problemas; pero también nos ha enseñado que podemos simplificar más rápidamente.

El Banco tiene ahora que agilizar la simplificación de procedimientos. Muchas cosas deben pasar del papel a las computadoras. El Banco tiene que trabajar con mejores sistemas de cómputo; con triplicados o cuadruplicados de archivos magnéticos y sistemas de comunicación, y muchos menos papeles. Si este siglo XX fue el siglo del papel, el próximo siglo será el de la computación. Adelantémonos de una vez y pasemos rápidamente a la modernización. Afortunadamente ya contamos con la infraestructura de cómputo adecuada para hacer esto posible.

Productividad y Calidad siguen siendo nuestros principales objetivos. Tendremos que aprovechar consciente y rápidamente la dramática oportunidad que se nos ha dado para acelerar nuestra modernización, para desconcentrar, y para estar más fuertes de modo que podamos cumplir con nuestro compromiso de ser el mejor.

Queremos un Banco fuerte, recapitalizado, pero no porque sí, sino porque queremos que sirva mejor al desarrollo económico y social del país. Si alguna institución puede ayudar a que se corrijan los grandes problemas de fondo de la economía nacional, es precisamente el Banco Nacional de México; por eso lo requerimos pronto totalmente normalizado en sus actividades, y tan vigoroso y profesional como lo ha sido siempre. ☛

Banco Nacional de México somos los que trabajamos en él. Lo más preciado, lo más querido, lo más importante, somos quienes lo hacemos cada día. Todos los que formamos el Banco tenemos que fortalecer nuestro esfuerzo para que nuestra Institución sea un lugar especialmente atractivo para realizarse como persona, como banquero, como especialista y como mexicano.

Banamex no ha perdido su liderazgo y por lo tanto su lugar como la primer institución financiera del país. Nosotros somos el Banco Nacional de México y estamos comprometidos, hoy más que nunca, a realizar el mejor esfuerzo para que esta dolorosa crisis y esta situación tan difícil que estamos viviendo, sea superada por nuestra Institución en una forma más funcional, moderna y vigorosa.

FERNANDO SOLANA

HECHOS

OPERACION RESCATE

Se estableció una guardia permanente en los lugares de desastre para atender a los deudos y a sus familiares y estar constantemente en contacto con ellos para darles información y orientación.

En cuanto al departamento de *Seguridad* es necesario resaltar que ante este fenómeno se instrumentó un plan de contingencia en el que cada uno de los elementos que conforman a este departamento supo dónde estar y qué hacer; su participación fue decisiva ya que en varios casos lograron rescatar sobrevivientes.

En cuanto a la División de *Relaciones Laborales* se estuvo trabajando las 24 horas del día para tener información sobre los compañeros que habían sido afectados por el desastre, así como también para estar al pendiente del reacomodo de oficinas.

El Departamento de *Prestación Médica* inició de inmediato la coordinación de todos los apoyos médicos que fueran necesarios para apoyar a los afectados miembros del personal, así como a sus familias. Se tuvo la necesidad de evacuar a algunos compañeros que estaban hospitalizados a causa de daños sufridos en algunos hospitales, y se les trasladó a otros que no hubieran sufrido daños. Finalmente, se hicieron circular medidas de tipo higiénico y dietético por medio de un boletín que estuvo circulando principalmente en las zonas de derrumbes.

Finalmente, se ha constituido un Fondo de Apoyo al Personal de Banamex que resultó damnificado por el siniestro con el apoyo y la colaboración de la División de Fiduciario.

DAÑOS MATERIALES

Tres de los edificios que ocupábamos se vinieron abajo: Fray Servando 45, Fray Servando 143 y Doctor Liceaga 12. Los edificios que no están siendo utilizados actualmente porque sus condiciones no son estables son: Fray Servando 42, Diagonal 20 de Noviembre 275, Isabel la Católica 38, Sevilla 10, Plaza Madrid 1, Juárez 42 y Madero 20. Finalmente, se han desocupado temporalmente para hacer algunas reparaciones menores los edificios de Isabel la Católica 165, Edificio B y el de Venustiano Carranza 62.

En cuanto a las *sucursales*, el 20 de septiembre abrimos con 22 sucursales menos. De estas, hemos podido rehabilitar 12. Físicamente perdimos la Sucursal San Juan de Letrán que se derrumbó; en la Sucursal 5 de Mayo e Insurgentes Liverpool tenemos daños estructurales. Las demás sucursales se encuentran en zonas de difícil acceso y colindan con edificios en proceso de demolición.

El siniestro ha ocasionado pérdidas de instalaciones telefónicas, eléctricas, de mobiliario y equipo, además de la desaparición de archivos y documentos.

Las acciones tomadas para este caso estuvieron a cargo del área de *Mantenimiento, Adecuaciones y Conservación*, con la colaboración amplísima de diferentes sectores del gobierno, principalmente de Petróleos Mexicanos con su gente de rescate. También se contó con el apoyo del ejército y la colaboración de una constructora particular denominada DISA.

Asimismo se formaron brigadas por parte de los elementos del Departamento de Conservación, Adaptación y Comunicaciones, formadas por una serie de especialistas: Arquitectos, Ingenieros Civiles, Ingenieros Electrónicos e Ingenieros Electromecánicos. Todos ellos revisaron los daños que habían sufrido nuestras instalaciones con el objeto de ver y determinar qué inmuebles se podían utilizar, y buscaron más espacios con el objeto de que la Institución volviera a la normalidad a la brevedad posible.

COMUNICACIONES

El principal daño que sufrimos en cuanto a comunicaciones se derivó principalmente del derrumbe que sufrió la Central Victoria, por lo cual se perdieron todas las líneas que empezaban con 585 y con 747; antes del siniestro teníamos en esta zona 1737 líneas telefónicas, actualmente se cuenta con 764. Lo anterior sin contar con los problemas de comunicación de Larga Distancia.

En lo que se refiere a *Sistemas*, éstos están en perfectas condiciones, los principales problemas se debieron principalmente a problemas de energía eléctrica y teléfonos. Nuestros archivos están protegidos; afortunadamente las instalaciones de los Centros de Cómputo México estaban construidas contra terremotos y no pasó nada. Nuestros servicios continuaron activos ya que nuestras oficinas en el interior de la República realizan consultas y transacciones contra nuestros Sistemas Corporativos Centralizados.

En cuanto al Teleproceso, el Área de Ingeniería de Comunicaciones tiene establecida una eficiente Red que comenzó a instalarse desde hace 10 años. Esta Red enlaza a nuestros Centros de Cómputo a través de la Red Nacional de Micro-ondas y también a través de Teléfonos de México. Al resultar afectada la segunda, pudimos mantener el contacto a través de la Red Nacional de Micro-ondas.

Con motivo del siniestro fueron afectadas las comunicaciones principalmente en todas las sucursales del Valle de México y se

PEPSI

afectó la comunicación con los Centros de Cómputo en Provincia. Gracias a la meritoria labor del Personal de Teléfonos de México y la de nuestro Personal, se logró restablecer la comunicación de más de 15 sucursales que estaban incomunicadas desde el mismo día del siniestro.

SERVICIOS A LA CLIENTELA

En cuanto a los servicios que ofrece el *Área Internacional,* se perdió un 95 por ciento de todos los equipos, archivos y materiales de trabajo por lo cual, el Centro Operativo del Área Internacional está utilizando todas las instalaciones con las que cuenta nuestra Agencia en Nueva York. Esperamos en una segunda etapa regresar todas las operaciones de esta área a la Ciudad de México.

En cuanto a *Tarjetas Banamex* y *Cheques de Viajero*, desde el lunes 30 de septiembre fueron retomadas el 100 por ciento de las funciones y hasta la fecha están operando normalmente con todas las operaciones básicas. El servicio de autorizaciones se reanudó desde el viernes 29 de septiembre en la noche, a través del edificio que se encuentra en Río Mississippi, el cual no sufrió daño alguno.

En cuanto al servicio de *Banco en su Casa,* inmediatamente después de los acontecimientos se dieron a la prensa tres números telefónicos que se tenían disponibles en ese momento para que el lunes 30 de septiembre salieran a la prensa. Posteriormente se pudieron incorporar tres números telefónicos más y se están tratando de reestablecer 40 líneas para que el Servicio de Audiomático funcione normalmente.

En cuanto al servicio de *Valores* el apoyo que este Departamento ha dado a las sucursales es muy importante ya que ellas han remitido sus comprobantes y el Departamento de Valores los ha recibido transmitiéndolos por su cuenta para tener actualizados los archivos. Las cuentas de Valores están al día en lo que se refiere al interior ya que se han coordinado con la gente que tiene a su cargo la distribución de la correspondencia de tal manera que ningún comprobante quede pendiente. Por lo que se refiere al servicio a la clientela en relación al pago de sus intereses, se terminó la liquidación de productos para que se hiciera el pago oportunamente el día 30 de septiembre.

TRASLADOS DE PERSONAL

Hubo necesidad de reubicar a 1300 personas de la parte operativa de la zona metropolitana. Se reubicó a 750 personas que trabajaban en las Centralizadoras. En 46 sucursales del Banco se dió reacomodo a personal de otros departamentos.

Fue necesario movilizar a 500 personas de los edificios de Fray Servando 42 y del edificio B de Bancomático, la mayor parte del área de Sistemas, quedando ubicadas con sus equipos de Captura de Datos y algunas terminales en el Centro de Desarrollo Ejecutivo ubicado en Chimalistac en Coyoacán.

En cuanto a la distribución de alimentos en la zona más afectada, el Departamento de *Prestraciones Sociales* se puso en coordinación con el personal de Comedores de la Oficina Central para cubrir dicha necesidad en donde así era requerido. IM

FIDEICOMISO BANAMEX DE APOYO AL PERSONAL

La Dirección General del Banco y el Voluntariado de Banamex, con sentido humanitario y haciéndose solidarios con el personal de la Institución que sufriera pérdidas materiales en sus propiedades, ha constituido el Fideicomiso *Banamex de Apoyo al Personal.*

Los objetivos de este Fideicomiso son:

1.— Establecer un conducto para hacer patente nuestra solidaridad y apoyo hacia nuestros compañeros y hacia la comunidad afectada por los sismos.

2.— Brindar ayuda a nuestros compañeros de trabajo afectados por los sismos.

3.— Contribuir al Fondo Nacional de Reconstrucción establecido en Nacional Financiera.

El Fideicomiso será administrado por el Departamento Fiduciario de Banamex apoyado por un Comité Técnico integrado por las siguientes personas: Don Francisco J. Alcalá, Director General Adjunto, Banca Regional. Don José Manuel Rivero Andreu, Director General Adjunto, Banca Internacional. Dr. Sergio Olivera Díaz, Director del Area de Sistemas y Servicios. Don Luis Armando Souza, Director, División de Operación Interna. Lic. Antonio Montes Peña, Director Adjunto. Area Corporativa de Personal.

Los diversos medios para hacer las contribuciones y las condiciones en las que se están efectuando, ya han sido difundidas a todo nuestro personal a través de una circular especial. Cualquier información adicional será proporcionada por los Titulares de Personal de cada área de trabajo.

En estos momentos, es importante contar con la contribución de todos en beneficio de los que resultaron afectados. Todos somos parte de este esfuerzo solidario.

►TESTIMONIOS DE UN GRAN EQUIPO

Como ya sabemos, la solidaridad nacional ha sido extraordinaria. La conciencia cívica se ha despertado en tal forma que las necesidades más prioritarias han podido ser atendidas en el mismo momento en que se han presentado. El sentido personal va tomando su curso, pero en el aspecto institucional es necesario recalcar el trabajo y el empeño indescriptible por parte de los elementos que formamos parte de esta gran Institución para ayudar a restablecer con toda oportunidad las necesidades de nuestros clientes y asimismo, dar cabida y entusiasta acogida a los diferentes Departamentos y Sucursales que resultaron afectados a raíz de los sucesos del 19 de septiembre.

Arturo González; *Funcionario de Optimización y Desarrollo de Sistemas.* "Dentro de todo este acontecimiento, he encontrado en lo personal algo muy positivo que es el extraordinario movimiento de solidaridad que se ha estado dando tanto a nivel nacional como institucional. La situación ha originado bastantes problemas en relación a las cargas de trabajo y demás, pero se tiene una respuesta favorable de todo el personal."

Laura Pasten; *Jefe de la Unidad Administrativa del Departamento de Prestación Médica.* "El viernes 20 de septiembre se creó una comisión de información. Se hicieron grupos para recabar información en los distintos hospitales para ver si había personal de Banamex internado y así poder informar a los familiares. El sábado 21 se hizo una guardia con el mismo fin. Por medio de esta comisión se le brindó apoyo a todas aquellas áreas del Banco que así lo requerían."

Juan Hernández Alvarez; *Gerente de la Sucursal Mesones.* "En el aspecto personal, este acontecimiento me ha dejado un poco de remordimiento por ser tan afortunado; frustración por sentirme tan impotente para remediar lo acontecido; humildad al reconocerme pequeño ante fuerzas muy superiores físicamente a nosotros y acrecentamiento de mi espíritu cívico con una clara conciencia de cuán valiosos son los recursos naturales, como por ejemplo el Agua."

Eduardo Musalem Younes; *Subgerente de Selección de Personal.* "Una de las preocupaciones primordiales de la Dirección ha sido ante todo su gente, su personal, hay que reconocerlo. No obstante, no hay que dejar de reconocer también la solidaridad y la buena disposición de todo el personal. El apoyo que nuestro Departamento en particular ha estado brindando, es a través del Archivo y Kardex, el cual ha estado funcionando a toda su capacidad para proporcionar oportunamente información referente al personal."

Pilar Ramírez; *Funcionaria de Casas Comerciales.* "La carga de trabajo no tiende a aumentar ya que poco a poco se va normalizando. Las sucursales tal vez se encuentren saturadas por estar apoyando a otras que están cerradas, pero al cliente se le está atendiendo con la mayor eficacia posible, de eso estoy segura. Ya ha pasado el primer momento de reflexión; ahora debemos reforzar nuestra voluntad para aportar lo mejor de nosotros."

Juan Ricardo Hernández Arellano; *Subgerente de Control de la Sucursal Mixcalco.* "Considero que el reto que tiene que afrontar el Banco es el de reinstalar las oficinas que sufrieron un daño total, sin embargo dentro de la comunidad seremos siempre los líderes ya que contamos con personal capacitado y presto a mejorar; y el reto que tengamos que afrontar pienso que todos unidos, desde el almacenista hasta nuestro Director General, será el de dar o transmitir la confianza y apoyo a la clientela ya que lo que pasó es transitorio y es sólo el comienzo para ser mejores teniendo gran fe en el mañana."

Laura Zapico Ramírez; *Funcionario Administrativo del Departamento de Servicios a la Dirección.* "El compañerismo y la disposición que hemos demostrado cada uno de nosotros al desempeñar nuestras funciones habituales bajo circunstancias especiales, es la clara muestra de que hemos y seguiremos funcionando como la Gran Familia Banamex. Tanto Gerente como operadores de Valores de algunas sucursales se han comunicado telefónicamente con los clientes para informarles dónde se les va a atender; con este tipo de atenciones la gente tiene más confianza en nosotros, lo cual contribuye a reforzar la imagen de nuestro Banco."

Oscar Antonio Zurroza Ceballos; *Gerente de la Sucursal San Pablo.* "En el aspecto personal el sismo me ha hecho pensar que

en cualquier momento podemos dejar de existir, por lo tanto he reflexionado más en este tiempo en que la vida que tengo sea mejor en el aspecto familiar, en mi trabajo y en todo lo que pueda hacer para la sociedad en que vivo. En cuestión de trabajo hemos tenido la oportunidad de convivir con las sucursales Mixcalco y Merced, y todos los nuevos compañeros nos hemos identificado bastante, sintiéndonos muy contentos de poderle dar todo nuestro apoyo a la Institución en los momentos en que más lo ha necesitado."

Lourdes Rojo; *Encargada del Centro de Información Para Reubicación de Oficinas.* "Tanto mi familia como mis amigos, gracias a Dios, están bien, únicamente que ellos al igual que todos, como que todavía no reaccionamos a esta tremenda pesadilla. Lo importante es que la actitud de todos ha sido de unión. Sin embargo, ya pasó y tenemos que salir adelante ayudando a los que lo necesiten. Por lo pronto en este Centro estamos desde las 8:30 dando información en cuanto a reubicación de oficinas. Ahora nuestro reto como personas y como Banco es saber salir adelante y sé que lo vamos a lograr."

Carlos Herrera Rocha; *Supervisor de Cajeros de la Sucursal Mesones.* "Nuestros clientes esperan ahora más que nunca un servicio eficiente y oportuno, con una atención integral que demuestre comprensión y profesionalismo para mantener la confianza de tantos años. A los compañeros, sobre todo a los jóvenes, quisiera decirles por medio de este conducto, que es la oportunidad de demostrar que este reto, es un compromiso que sólo se logrará con nuestra dedicación y las ganas que pongamos para salir adelante."

Jorge Monteagudo Fernández; *Gerente de Servicios Bancarios al Personal.* "Como en toda etapa de ajuste existe un descontrol, pero sí considero que es un reto sobreponerse a la situación irregular causada por el sismo que afectó a todo el marco socio-económico y político de nuestra sociedad y como en ésta, nuestra participación es básica, ya que tenemos que demostrar, que como en anteriores ocasiones y debido a diversas causas, hemos salido adelante. Quisiera decirles que debemos sacar el mejor provecho de la situación y demostrar que somos los mejores empleados bancarios y por lo mismo se espera un pronto resurgimiento de nuestra Institución: Es nuestro compromiso para con México."

Silvia Necoechea Alva de Manzano; *Subgerente de Mercado en la Sucursal San Pablo.* "Este acontecimiento me ha llenado de inquietud e incertidumbre ya que la enorme desgracia que acabamos de sufrir nos ha afectado a todos, a algunos en forma directa con pérdida de seres queridos, de bienes materiales o incluso en sus fuentes de ingreso y estabilidad; a otros en forma indirecta, pero definitivamente todos hemos resentido algún cambio. Considero que esta experiencia me ha sensibilizado y motivado en forma muy importante ya que tantas pérdidas forzosamente nos concientizan y nos comprometen a tratar de superarnos en primer lugar como seres humanos, sacudiéndonos un tanto la rutina y la superficialidad motivando un mayor compañerismo y manifestando una abierta actitud de interés humano."

Carmen García Barragán; *Secretaria en Desarrollo Ejecutivo.* "¡Caray!, tenía que suceder algo así para realmente llegar a valorar lo que uno tiene: la amistad, la familia, el techo, la casa, el agua y un sinfín de detalles que ya nos parecían un tanto insignificantes. Hasta cierto punto hay más unión; tan sólo antes del suceso, subía uno en el elevador y no saludaba a nadie, ahora como que buscamos saludar a todos. Que más diría, creo que cuando se siente en carne propia es cuando salen las fuerzas para comenzar y hacer de cada día un nuevo día."

Javier Pérez-Castillo Vargas; *Gerente de la Sucursal Mixcalco.* "Me siento emocionalmente afectado ya que en el camino a mi oficina observé de cerca desgracias en las personas y en los bienes de mucha gente ya que vivo en el Estado de México y la oficina a mi cargo se encuentra en el Centro de la Ciudad de México, por lo que pude ver de cerca las consecuencias del sismo, que afectó tanto a clientes, vecinos, gente humilde e inclusive familias de algunos empleados y en las personas de algunos empleados. También el ver afectado el edificio de la Sucursal a mi cargo, ya que se trata de una extensión de mi casa en donde se permanece gran parte del día desarrollando nuestro quehacer diario. Sin embargo estoy satisfecho de ver que los compañeros de la oficina, uno a uno llegaba a la Sucursal sano y salvo, sin consecuencias funestas; sólo asustados y afectados emocionalmente, pero dispuestos a trabajar y a apoyar en todo lo necesario."

Rosa María Pansza Sáenz; *Secretaria en Selección de Personal.* "Tengo apenas dos meses en el Banco; es muy poco tiempo, pero me he podido dar cuenta de que es un bonito ambiente de trabajo. Sin embargo, con este suceso lamentable, nos hemos unido más. La vida sigue su rumbo y nosotros con ella para salir adelante de esta dura prueba, y qué mejor que trabajando."

María Luisa Jiménez; *Cajera Principal de la Sucursal San Rafael.* "El viernes 20 reanudamos nuestras labores normalmente, había mucha gente en la sucursal, por tal motivo nuestra dotación se fue agotando y ya teníamos conocimiento de que el Departamento de Caja Metropolitana estaba afectado y no nos podía proporcionar servicio, por tal motivo agotamos los recursos para poder brindar el servicio al público y le pedimos ayuda a la Sucursal Galerías."

Guadalupe Ruiz Granados; *Funcionaria de Estudios Especiales.* "Hemos estado trabajando desde el jueves 19 apoyando a otros departamentos de esta misma área, para dar información acerca del personal. En cuanto a espacios, estamos un tanto amontonados, pero ahora más que nunca es cuando debemos compartir muchas cosas en común con

nuestros compañeros que resultaron afectados en sus oficinas."

Samuel Cortés Macías; *Gerente Volante de la Sucursal Miramontes.* "El viernes 20 recibimos la visita de nuestro Director General Don Fernando Solana, Don Carlos Suárez, Don Manuel Zubiría, Don Augusto Martínez Hinojosa y Don Miguel A. Segoviano; estos dos últimos Subdirector y Gerente de Operación Comercial del Distrito Valle, respectivamente. Cabe señalar que en ese momento llegaron los bomberos españoles a comprar monedas, a lo que Don Fernando Solana dijo que se les dieran todas las facilidades. Además, ese mismo día exactamente a las dos de la tarde suspendimos labores porque iban a demoler un edificio al lado de nosotros, pero reanudamos actividades a las cuatro."

Patricia Luna Herrera; *Operador de Cambios en la Oficina Central, del Departamento de Servicios Bancarios al Personal.* "Considero que ahora el reto es mayor para los que laboramos en la Institución, y es cuando debemos de estar más unidos dando una mejor atención y un mejor servicio para que no piensen que Banamex se ha terminado, por el contrario, hay que demostrar que seguimos adelante ofreciendo todo lo que se espera de nosotros."

Manuel Gutiérrez Cabrera; *Gerente de la Sucursal Villa Coapa.* "Apoyamos al Departamento de Metropolitano de Cheques primero albergando a 60 personas de la Sección de Cobro Inmediato, posteriormente a 20 personas de la Sección de Contaduría. La imagen de nuestra Institución en Villa Coapa ha sido buena antes y después del terremoto; y digo antes, porque apenas tenemos dos meses y medio de haber inaugurado las instalaciones lo cual tuvo mucha aceptación en nuestra clientela."

Marcela Ferrara; *Coordinadora de la Unidad de Información Gerencial.* "Con este terrible acontecimiento se perdieron muchos recursos materiales y mucha información, sin embargo aquí hemos estado nosotros para actuar positivamente en estos momentos. Debemos tener confianza y transmitirla a los demás para seguir en pie."

Federico Chávez Falcón; *Supervisor de Cajeros de la Sucursal Galerías.* "Estamos trabajando con nuestros compañeros de la Sucursal 5 de Mayo que resultaron afectados y tratamos de no hacer ninguna diferenciación entre las dos sucursales ya que ahora somos una sola. La Sucursal Galerías ha

brindado también apoyo a la Oficina Matriz, Reforma Sevilla, San Rafael, Tíber y Colón."

Francisco Zavala Nieto; *Gerente de la Sucursal Tlalpan Circunvalación.* "Me ha sorprendido mucho la respuesta del personal de esta sucursal. Yo me considero afortunado en ese aspecto porque tengo personal de primer nivel, en todo momento ha hecho gala de mucha responsabilidad y colaboración. Por parte de la clientela, ellos nos han solicitado frecuentemente boletos de la Cruz Roja. Creo que la solidaridad de todo el pueblo mexicano fue lo que más me conmovió."

Luz María Ávila Soto; *Cajera Clientela MAI de la Sucursal División del Norte Tlalpan.* "Desde el momento del terremoto mi reacción fue la de llorar, cosa que tuve que controlar ya que yo manejo dinero aquí en el Banco. La actitud de todos los compañeros ha sido de compañerismo y de unión. Aquí en la sucursal todos estuvimos de acuerdo en aportar un donativo para los damnificados."

Minerva Gordillo González; *Supervisor de Cajeros de la Sucursal San Rafael.* "El ambiente ha llegado a ser tan humanitario que te llega a conmover, ya que recibes llamadas de personas que no has visto en mucho tiempo; los mismos clientes te preguntan por tu familia; los compañeros te ofrecen sus coches, en fin, son una serie de actitudes que generan un ambiente de cordialidad y confianza que de alguna manera hace que te abras más a ellos."

Alfonso Pérez Mañé; *Subgerente de Mercado de la Sucursal Villa Coapa.* "Por parte de nuestra clientela me pude dar cuenta que es gente que tratamos a diario y que no hemos valorado en toda su extensión. Al menos constaté que en los momentos difíciles se cuenta con ellos; muchos, la mayoría, preguntaba —y sigue haciéndolo— cómo pueden dar sus donativos para los damnificados. Además nuestra clientela está contenta con nuestro nuevo local, lo cual nos benefició demasiado."

José Covarrubias; *Gerente de la Sucursal División del Norte Tlalpan.* "Aquí llegó gente de todos lados, tanto clientela nuestra como de otros bancos, nos tuvimos que multiplicar y este multiplicar fue efectivo. En lo relacionado a la imagen del Banco ante la clientela, considero que la gente se dio perfecta cuenta del problema, lo vivió, lo comprendió; supo que no fue un problema interno. En esos días tuvimos la visita de nuestros Directores Luis Armando Souza, Carlos Suárez y Manuel Zubiría; checaron las instalaciones y nos dieron ánimos con su presencia." (Iliana Campos, Eduardo Ruiz Camacho y Javier Tapia).

El Área Internacional de Banamex contaba con un programa de Capacitación para su personal, incluyendo clases de Inglés que se impartían de 7 a 8 A.M. en el piso 10 del edificio de Fray Servando Teresa de Mier 143 que se derrumbó el 19 de septiembre de 1985 a consecuencia del sismo ocurrido.

Por lo tanto, quienes se encontraban estudiando ese idioma en el citado lugar, en cuestión de segundos se vieron atrapados entre los escombros.

Las cuadrillas de rescate entraron inmediatamente en funciones, y llegaron a sacar con vida a varias personas ese mismo día, entre ellas a la Srita. Ligia Sánchez Palacios y al Sr. José de Jesús Amaya Gallardo, quienes tuvieron que soportar durante 13 hrs. el peso de una loza de concreto.

La peor parte le tocó a José de Jesús, porque una trabe le cayó sobre el pecho.

Sin embargo, no obstante lo angustioso de las circunstancias, José de Jesús tuvo la entereza de tomar a Ligia por la mano y calmarla con frases de esperanza, asegurándole que bien pronto llegarían a rescatarlos.

Ligia estuvo al borde de un colapso nervioso en varias ocasiones, pero siempre la reconfortó José de Jesús.

Al ser liberados de los escombros, fueron trasladados de inmediato al hospital. Ligia tenía una fractura en una pierna y el hombro dislocado.

José de Jesús tenía una contracción grave en la caja toráxica. Ella finalmente se recuperó de sus heridas, y él finalmente falleció después de varios infartos que le sobrevinieron esa misma noche.

Vaya nuestra admiración para José de Jesús quien, en vez de desesperarse, tuvo la valentía de sobreponerse y animar a su compañera, la cual manifiesta que, de no haber sido por José de Jesús, ella hubiera muerto mucho antes de ser rescatada. (Francisco Vigil Z., Sub-Director).

EN EL RESCATE

Las experiencias son múltiples. Distintas en función del lado en el que estaba uno cuando sucedió la tragedia. Rescatados y rescatadores se identificaron en la lucha por la única y verdadera hazaña: el tejido del cordón umbilical por el que el rescatado se reunía con su salvador en el retorno a la superficie.

En Fray Servando 143, la desgracia también tocó a varios de nuestros compañeros en lo más personal: la vida. Hay historias que se antojan increíbles, pero que se hacen verdad en boca de quienes se salvaron.

El Capitán Pedro Antonio Barragán Galindo es una de estas personas que aún tiene la expresión atónita en el rostro, la huella del que salió de los escombros, que ya es más que una experiencia, más que una anécdota, la etapa vivida en un momento existencial, el azoro ante una situación límite.

Piloto aviador, ahora investigador en el Departamento Contencioso, el Capitán Barragán reseña con voz queda lo que él vivió. Al hacerlo, su mirada intensa nos dice que por su memoria vuelve a correr la película, como si este relato fuera la misma historia interminable que no terminará de salir de un solo círculo: la oscuridad.

"Ese día llegué al cuarto para las siete. Como siempre, saludé a los policías que están de guardia en la puerta. Subí al noveno piso. Me senté en mi lugar y como a las siete diecinueve, sentí que se movía la silla y que el piso crujía. Enseguida me tomé del escritorio pero vi que se movió unos diez centímetros.

Mi miedo se acentuó cuando empezaron a salir las trabes por la pared como si ésta fuera de chicle. No sé si empecé a correr, pero creo que caminé muy rápido. Mi primera idea fue meterme debajo de un escritorio pero cuando intenté hacerlo, mi pecho nunca tocó el piso y sentí algo en la espalda que me lanzaba. No sé cuántos metros viajé hasta donde quedé. El caso es que sentí un estruendo terrible como si me pegaran en las orejas. No sé cuánto tiempo estuve ahí. Apenas podía oír a la Cruz Roja y a los bomberos.

Lo único que me dolía era mi pierna derecha. Había una oscuridad total, tanta, que pensé que había perdido la vista. Me toqué los ojos para ver si los tenía. Quise guardar la tranquilidad y no forzarme por querer levantar algo. Sabía que era inútil.

Pasó el tiempo y escuché que movían piedras y preguntaban "¿quién está ahí?". Yo grité varias veces y les decía "¡no muevan mucho!, porque me van a aplastar como a una hormiga".

Finalmente me ubicaron y oradaron un espacio que me permitía ver la luz. Me quité los anteojos y se los pasé por el agujero. Cuando me sacaron me sentí mal, no podía ni tomar agua, de los nervios. Me dieron mascarillas de oxígeno. Yo les agradezco mucho, a quienes me rescataron, porque en esos momentos se siente uno impotente.

La condición humana, el factor de realidad, también está presente en la unidad que somos: "...cuando estuve afuera, empecé a sentir el monstruo que lleva uno dentro y pensé en mi carro... mis rifles... qué pasaría".

La voluntad de vivir, de seguir adelante y aún con más entereza, es el testimonio del regreso a la normalidad "...mis planes actualmente son los mismos. Yo siempre he sido camisa Banamex. Sigo llegando a las siete, ahí mismo en donde está el edificio. Procuro animar a la gente y trato de cooperar".

La versión de los rescatadores es otra: es la inquietud por saber si ahí había alguien vivo, la urgencia por sacarlo, la necesidad de organizarse para hacerlo y traducir esa intención a una práctica en la que también se arriesgaba la propia vida. Muchas personas han trabajado hora tras hora en labores de rescate.

Dos de ellas son el Capitán Piloto Helicopterista Raúl Sánchez y Martínez y el Mayor Leopoldo Colchado Díaz.

Raúl ingresó al Banco en la sucursal Mixcoac. "...estuve ahí cubriendo varias funciones y después pasé a Metropolitano de Cheques. Seguí mi carrera dentro del Banco hasta llegar al Departamento de Seguridad donde actualmente estoy trabajando como Funcionario de Implementación de Sistemas de Seguridad".

Por su parte, Leopoldo tiene 28 años trabajando en diversas labores de seguridad. "He pertenecido al Cuerpo de Bomberos del Distrito Federal. Actualmente proporciono asesoría al Banco y estoy muy satisfecho de los elementos que hemos formado en esta Institución, pues ya han rendido frutos."

Para Leopoldo Colchado la técnica no es suficiente. Ser un hombre a prueba de fuego es su función. "Hemos encontrado gente que expuso su vida con la mística de los bomberos, la cual es salvar vidas sin importar que nosotros estemos en peligro. Aquí en Banco Nacional de México, tenemos gente muy capaz en Seguridad que ofrendó su vida a cambio de salvar las que estaban en peligro en el edificio de Fray Servando Teresa de Mier 143."

El tiempo. El tiempo que todo consume ahora se volvía tirano, cruel en el minuto que avanzaba restando posibilidades. Ese mismo tiempo parecía no transcurrir para los rescatadores. Raúl expresa que "al vivir una situación como ésta, podemos valorar más lo que es la vida y darnos cuenta de lo grande que es estar vivos." (Ma. Georgina Olivares Roa).

¡OH, CIUDAD DE LOS PALACIOS!
¿QUIEN TE VIO Y NO TE RECUERDA?

MEMORIA:
1) Potencia de espíritu, por medio de la cual se retiene y recuerda lo pasado.
2) Libro, cuaderno o papel en que se apunta una cosa para tenerla presente; como para escribir una historia.
3) Exposición de hechos.

OLVIDO:
1) Cesación de la memoria que se tenía.
2) Descuido de una cosa que se debía tener presente.

(Diccionario de la Lengua Española)

La memoria y el olvido son dos facultades de la mente que el ser humano ejercita a voluntad. Ambas son imprescindibles; abusar de una u otra, sin embargo, puede acarrear serios problemas.

La memoria y el olvido funcionan a manera de péndulo: memoria para recordar, olvido para ignorar, para soñar. Los pueblos que se quedaron recordando sus glorias pasadas, declinaron y cayeron; aquellos que olvidaron sus esencias y sus tradiciones, perdieron el rumbo y se esfumaron en la niebla de la historia. ¡Memoria y olvido!

JUEVES 10 DE OCTUBRE

Han pasado tres semanas y la pena se ahonda, el dolor se torna en amargura y el espíritu se siente abatido.

Lentamente, la ciudad restaña sus heridas, las víctimas siguen apareciendo en los escombros, el ulular de las sirenas ensordece y angustia.

A los anuncios de regreso a la normalidad y todo bajo control, se multiplican las peticiones de ayuda, las carencias son visibles y las diferencias aumentan.

¿Qué fue lo que pasó el 19 de septiembre en la Ciudad de México? Lo que realmente sucedió lo han explicado los expertos, y lo han difundido los medios de comunicación: el terremoto afectó a la ciudad antigua, abarcó los límites del México de principios de siglo que se asienta en el lecho del antiguo lago y sus riberas.

Los sismógrafos miden en grados Richter y las agujas marcan 6, 7, 7.5, 8 o más grados y se habla también de la escala de Mercalli. Lo que no podrán medir jamás, porque no existen grados-pánico o unidades-angustia, es el despertar aterrador, el correr por las escaleras, el salir a la calle escapando del derrumbe, o la espera del rescate de aquel que fue atrapado, herido, malherido, sangrante, agonizando, gritando sin esperanza de ser oído, de ser salvado.

Voy a contar lo que vi, sólo lo que vi, lo que cualquier paseante como yo pudo ver.

Me levanto apresurado y me tranquilizo; mis hijos se han asustado pero están bien y se van al colegio.

Prendo la televisión: no hay luz.

Descuelgo el teléfono: no funciona.

Me visto y salgo a la calle y en mi calle no ha pasado nada. Circulo en automóvil por mi colonia y en mi colonia no ha pasado nada. Sigo recorriendo calles y todo está normal, avanzo por la Reforma y veo algunos edificios con los ventanales rotos. Más adelante la primera señal de la catástrofe: un edificio que ostenta un anuncio —¡oh ironía!— "se vende", las columnas superiores torcidas como charamuscas, las cortinas ondean agitadas por el viento. La construcción está de pie pero los pisos cuarto y quinto ya no existen: los escombros cubren los restos de tres automóviles estacionados en la calle.

Y sigo mi trayecto y ahora es un hotel derrumbado y en llamas, y una escuela con los pupitres rotos en espera de los alumnos que no llegaron. Y un hospital y calles irreconocibles y la casa vecina y la de enfrente.

La multitud volcada en las calles no acierta qué hacer. Sólo contempla los despojos a su alrededor, y ahí se queda, inmóvil, mientras se entrecruzan grupos de rescate voluntarios y oficiales que tratan de organizarse entre los ayes de dolor, las sirenas, el humo y el polvo que aumentan la confusión.

Y sigo como un fantasma, alelado, camino por la colonia Juárez, la Roma, los Doctores, el viejo Centro, Peralvillo, la Lagunilla, Tepito, todo es lo mismo: sangre, sudor, lágrimas, la pesadilla.

Y quiero recordar cómo era mi ciudad, la ciudad de mis veinte, mis treinta años; en este lugar desayuné y en este otro solía trabajar, aquí me reunía con los amigos y más allá llevé a una novia a escuchar los mariachis.

Y también quiero olvidar: la desesperanza y la tristeza de los vivos y la brutal realidad de la muerte, de los cuerpos sin vida que lentamente se rescatan de las ruinas.

¡Memoria y olvido!

¡Oh, ciudad de los cascajos!

¿Quién te ve y no se lamenta?

(Félix Noriega Alonso).

▸19 DE SEPTIEMBRE DE 1985, 7:19 HORAS

110 segundos iniciaron la tragedia. La tierra se sacudió extendiendo daño, dolor, desesperación y caos.

De pronto, la ciudad paralizó sus rutinas, re-descubrió sus miedos.

De pronto, en la ciudad la muerte se hizo colectiva, igual el dolor.

No para todos ha sido el mismo daño; y sin embargo a todos golpeó brutalmente.

A todos nos hizo compañeros en el drama, hermanos en el dolor. La calle se volvió escenario, refugio y espacio colectivo que fue recorrido de inmediato por una red inmensa, magnífica, de energías individuales unificadas en el objetivo de rescatar, de apoyar, de ayudar.

La solidaridad ganó la calle; espontánea, entusiasta; bella lección de entrega valerosa, de aportación amorosa que en mucho sirvió como atenuante del dolor sufrido, del daño irreparable.

Unos segundos, sacudieron inercias egoístas y la ciudad antes vista como urbe deshumanizada se volvió tejido de heroísmos. De entusiasmo valeroso más allá de todo límite se ha escrito la historia de estos días.

Cada quien, en su propia posibilidad, ha hecho de su tiempo una entrega solidaria. De la propia casa convertida en albergue o cocina que multiplicó alimentos, al automóvil transformado en ambulancia, al sólo gesto

cálido de la palmada en la espalda del compañero, al trabajo como fórmula y alternativa también de solidaridad.

Con el sismo y sus efectos la ciudad ha cambiado su cara; en el fondo, también su alma.

De ahí se han desprendido lecciones que no se olvidarán nunca.

Hay una nueva ciudad de México, una nueva emoción creadora.

Tocada por el siniestro, nuestra Institución, enfrentó desde el primer minuto, necesidades urgentes, prioritarias. De su historia, de su espíritu de grupo, de su cohesión, desprendió fuerzas vitales que se sumaron una a una, a la tarea urgente de organizarnos para resolver con eficacia y rapidez los graves problemas que el siniestro nos planteaba.

De inmediato, con certeza, de manera rotunda el Banco reaccionó a los acontecimientos.

Dimos todo lo que podíamos dar, y actuamos con emoción y entereza, sin tiempos ni horarios, sin diferencias.

Testigos del drama que ha partido en dos, la historia de México —antes, después del terremoto—, nos sabemos también protagonistas del futuro.

Un futuro que más nos costará construir, y que por ello, más nos llenará de orgullo.

Tendremos que dejar atrás el dolor profundo, el miedo que aún recorre el cuerpo, las imágenes de la desolación, del siniestro, de la gran tragedia.

Estamos de pie, y estamos juntos. Tenemos fe, entusiasmo, valor.

Sabemos bien lo que nos espera. El futuro a escribir reclama más pasión de entrega, una más firme voluntad de servicio.

En las tareas de reconstrucción somos un motor importante.

Simultáneamente reconstruiremos nuestra casa, nuestro espacio de trabajo y a la ciudad magnífica que sigue viva.

Sabemos, lo hemos probado, que tenemos energía solidaria y un grande y profundo entusiasmo.

Estamos más fuertes, más firmes.

En la suma, seguimos siendo, no hemos dejado de ser y hacer.

Somos el Banco Nacional de México.

Una Institución vital, vigorosa, profesional, al servicio de los más altos objetivos nacionales.

Hoy, reforzamos nuestro compromiso.

Un compromiso de profesionales con México. (J.R.P.).

Ningún hombre es en sí equiparable a una Isla; todo hombre es un pedazo del Continente, una parte de Tierra Firme... La Muerte de cualquier hombre me disminuye, porque soy una parte de la Humanidad. Por eso no quieras saber nunca por quién doblan las campanas; ¡están doblando por ti...! (John Donne)

▸VOLVER A VIVIR

Y se despertó aquel niño monstruo convertido en fiebre, convertido en llanto, polvo, ruinas.

Su vago sueño alumbró en pesadilla, para que ya nada fuera como antes.

Y aprendí de ti, naturaleza incierta, a veces amiga, a veces madre, ahora destrucción. Supe de ti porque gritaste. Oí tus pasos, entraste sin tocar y antes que pudiera escapar de ti, tu bramido calló a muchos de los míos, a muchos de los nuestros, a los que quise y a los que odié, a los que vivían en mis ciudades.

Ya no recordaba cómo eras. ¡Hace tanto que no venías! Acostumbrados a la vida cotidiana, pensamos que te habías aislado. Pero regresaste no sé de dónde y el golpe que nos diste no logró, sin embargo, convertirnos en una masa anónima.

También buscamos la salida, y en vez de hormiguero, fuimos círculo cerrado de manos y corazones que, aunque contra ti nada

pueden, si fluyeron en generosa ayuda y ansiosa colaboración que está y estuvo en el desalojo de piedras para rescatar una vida.

Y la calle se volvió nuestro escenario y refugio, nuestra vuelta a la intimidad desnuda.

Aún ahora me lamento, aún lamo mis heridas, y mi congoja me surte de más fuerza, porque voy a seguir luchando.

UN DÍA QUE NUNCA COMENZÓ REALMENTE

Esa mañana fue muy clara. El día anterior había caído una lluvia torrencial por el sur de la ciudad y esa noche, se había sorteado el tráfico, aligerado los pasos y resueltas las dificultades del transporte, en la ruta diaria de regreso a casa, o que para algunos era en realidad la ida al trabajo.

La mañana siguiente fue de gran claridad. Muchos habían ya partido a la escuela, al trabajo, al ejercicio en los parques, a... , a ..., otros aún estaban en casa, apenas en el baño, o terminando el desayuno, o aún dormidos. Todos sin la más mínima sospecha de la tragedia, existíamos como siempre, como lo sabíamos hacer.

Pero el punto de desequilibrio se inició a las 7:19, hora en la que un temblor, un terremoto de 8.1 grados en la escala Richter, que duró 110 segundos, arrasó con vidas, con sueños, con esperanzas.

Cada uno vivió-sobrevivió o murió el terremoto de muchas maneras y cada quien (quien pudo) lo cuenta a su modo: estaba yo en el metro, o en un camión, o en el coche, o en un edificio, o en una casa, ya en la oficina, ya quién sabe dónde.

Desde el momento del pánico, la desesperación, la angustia, y a cada paso de las cuentas del rosario, había la pregunta ¿por qué? o el gracias a Dios que estamos bien, o el luto por los que no veremos reír nunca más.

El terremoto no bastó. Tuvieron que venir los derrumbes, el cascajo, las piedras, las varillas, la oscuridad del Centro de Tepito, de Tlatelolco, la colonia Roma, Juárez, Condesa, todo como si hubiera sido bombardeado.

Después, las noticias, el caos vial, las caras de angustia, y esas miradas de vacío que ya no puedo olvidar, como si estuviéramos en una campana de cristal, todos atrapados por el vacío de esta mirada que para Sartre era la razón de la comunicación y la trampa de la misma, ahora era ver lo mismo en una y otra cara, la misma expresión de vacío...

LOS DE ANTES, YA NO SOMOS LOS MISMOS

Bien decía *Nietzsche* que "...los grandes problemas están en la calle", están pues, en

la vida cotidiana, en la paradoja del ser humano.

Y esa mañana, aquel jueves, el vacío me invadió. Y si bien la fortuna de estar vivos, ilesos y de pie era confortante, la sensación de ser otro, uno nuevo, diferente, quién sabe si mejor o peor, se había pegado a la piel, en el proceso de esa metamorfosis, en el espectáculo del cambio para volver a nacer o para convivir con una nueva, triste realidad, como aquella tranformación de la novela: "Al despertar Gregorio Samsa una mañana, tras un sueño intranquilo, encontróse en su cama convertido en un monstruoso insecto. Hallábase echado sobre el duro caparazón de su espalda y, al alzar un poco la cabeza, vio la figura convexa de su vientre oscuro, surcado por curvadas callosidades, cuya prominencia apenas si podía aguantar la colcha, que estaba visiblemente a punto de escurrirse hasta el suelo. Innumerables patas, lamentablemente escuálidas en comparación con el grosor ordinario de sus piernas, ofrecían a sus ojos el espectáculo de una agitación sin consistencia."

En esta condición "absurda", me sentí como ser humano, una molécula perdida de angustia y depresión.

Pero, aún dentro de esa pena, el vacío se remontó sobre sí y se convirtió en participación, en ¡yo ayudo!, ¡yo coopero!, ¡yo auxilio! Y ya estaban los bomberos en el rescate, los jóvenes dirigiendo el tráfico, los países extranjeros donando alimentos, medicina, dinero, sangre.

Al día siguiente, el viernes, la noche vol-

vió a ser escenario de lamentaciones. Volvía a temblar fuertemente, aunque con menor duración.

Las explicaciones científicas, los mensajes de aliento, los envíos de recursos, se multiplicaron.

Los daños son incalculables. Lo más penoso son las pérdidas humanas. Y la pregunta es ¿y ahora qué?

Los albergues, los huérfanos, el desalojo de escombros, el rescate de cadáveres, la reconstrucción, el reacomodo de oficinas, la ayuda internacional, los que volvieron a nacer, son las repetidas frases de cientos de artículos, reportajes, que han colmado a la prensa, la radio, la televisión.

Mucho, mucho se ha escrito en unos cuantos días acerca de este hecho.

Será porque también escribiendo uno se desahoga, y será porque leyendo quizás uno se tranquiliza un poco.

Desde ese día, 19 de septiembre, este terremoto pasará a formar parte de la lista de los más grandes temblores que han azotado al mundo en este siglo.

La marcha siempre viva de los esfuerzos por rescatar vidas nos ha hecho crecernos ante el fenómeno, y lograr fortalecernos para prestar más atención a la vida y volver a SER, ahora más que nunca, la unidad que nos sitúa en una fase singular de toma de conciencia. La tarea apenas comienza, y en mucho, es la de seguir *dando*, aún en la dificultad de sanar las grietas, las más hondas, que son las del alma. (Ma. Georgina Olivares Roa).

DIAS DE SEPTIEMBRE

La enorme devastación desencadenada por el sismo del 19 de septiembre en nuestra ciudad tiene y tendrá efectos imposibles de calcular. Más allá o más acá, según se vea, de las pérdidas materiales, los daños psicológicos causados en deudos, damnificados y socorristas tienden a aflorar poco a poco en los espacios múltiples de la experiencia humana: la casa, la calle, el lugar de trabajo, las aulas, los lugares de esparcimiento. El ocio mismo está invadido, penetrado, por la onda expansiva de la catástrofe. Pero quizá en el fondo, muy en el fondo —en la raíz misma del espíritu de todos, de cada uno de nosotros—, los efectos del terremoto queden a oscuras y surjan inopinadamente en ocasiones imprevisibles.

De manera notable, como ocurre con las tragedias que afectan a toda una sociedad, nadie tiene, ni acaso puede tener, una *visión de conjunto* de lo ocurrido. Ni siquiera las instancias supuestamente capaces de ellos —el gobierno federal, por ejemplo, o el gobierno de la ciudad capital— podrán tener jamás un panorama global de lo que sucedió esos dos días, el 19 y el 20 de septiembre. ¿Por qué? Precisamente debido a que los efectos de los temblores han calado hondamente en el cuerpo social, en las almas individuales, en toda sensibilidad y en toda carne. Tan hondamente que no es posible determinar los efectos, a largo y mediano plazo, con que esa conmoción se va a manifestar. Quepa aquí, sin embargo, una reflexión rápida en torno al efecto de los sismos en los escritores, en su profesión, en su responsabilidad.

El escritor búlgaro de lengua alemana Elias Canetti, premio Nobel de literatura en 1981, afirma que lo esencial en la profesión de un escritor, de cualquier escritor, es la "voluntad de responsabilizarse por todo cuanto admita una formulación verbal". Lo interesante de esta proposición de Canetti es su magnífica exigencia; parecidas exigencias

podrían hacerse a los artistas de otros campos: aquellos preocupados por la formulación visual o sonora, corporal o táctil, del mundo que desean expresar. En el caso del lenguaje articulado, la proposición de Canetti podría desdoblarse: aquello decible, aquello escribible —no siempre lo mismo—. No todo lo que puede decirse ha de escribirse, ni a la inversa; no hablamos como escribimos, y recíprocamente: una buana conversación no necesariamente hace un buen pasaje literario.

Para Canetti, en los días de septiembre de este año mexicano, la exigencia es o debería ser el registro, por medio del lenguaje, de todo aquello que sabemos: las voces de la tragedia, la expresión del azoro, la necesidad de afirmar la vida y de respetar la muerte, el espléndido calor de la solidaridad y el heroísmo.

Para no pocos escritores, la catástrofe de esos días de septiembre fue de una dureza extrema en relación con su oficio, y se preguntaron sombríamente, en un primer momento: ¿para qué escribir? ¿Para qué poner, sobre la página en blanco, mis opiniones y mis sensaciones, cuando lo urgente son tareas de otro tipo? En un segundo momento, esa zozobra desapareció. Había que escribir, había que escribir la tragedia; era necesario ir documentando lo que sucedía, pues el escritor es aquel que tiene la "voluntad de responsabilizarse por todo cuanto admita una formulación verbal".

Una de las cosas que mejor entendieron los escritores, luego del temblor, en medio de las oleadas de sus efectos, fue la imposibilidad de volver a la "vida normal". Todo había cambiado. Las calidades, las texturas, las atmósferas de la vida se habían modificado y esas modificaciones tenían la extraordinaria apariencia de lo definitivo: los trastornos perdurarían, irían afilándose, afinándose. Pero un retorno a la "normalidad" era impensable. ¿Cómo no enfrentar esos cambios por medio de la escritura, para expresarlos, testimoniarlos, examinar sus contenidos y las formas que iban asumiendo? Quizás ocurriría un fenómeno paradójico: si bien la vuelta a la "vida normal" era imposible debido a los profundos y numerosos cambios, era perfectamente factible una "nueva normalidad", en la cual irían integrándose esos cambios. Nadie mejor, acaso, que los escritores, para abordar este cúmulo de fenómenos con sus instrumentos de trabajo. (David Huerta). M

UNA ENCRUCIJADA DE SOLIDARIDAD

Un día: alegría, luz, bullicio y vida... el día siguiente: tristeza, oscuridad, tragedia, desolación y muerte.

Un panorama contrastante, pero parte de nuestra realidad fatídica y cruel. Somos seres inteligentes y creadores, pero estamos indefensos ante las fuerzas desconocidas de la naturaleza, lamentamos pero reconocemos nuestra impotencia para evitar o controlar la catástrofe.

El entusiasmo y la alegría unen a las personas, la tragedia y el sufrimiento las unen aún más, ya que todos respetan y sienten en carne propia el dolor de sus semejantes y desean mitigarlo o eliminarlo con su comprensión, su amor, su apoyo moral o con los medios que tengan al alcance.

Aquellos que experimentan dolor, necesitan de esa comprensión y de ese apoyo, del calor de sus congéneres para que todo esto les inyecte entereza, ecuanimidad, resignación y valor ante la tragedia.

Nada es más reconfortante que el saberse rodeado de seres humanos dispuestos a ayudarnos en la desolación, nada es más satisfactorio que el sentir que no estamos solos con nuestras penas, sino que contamos con el franco y desinteresado respaldo de otras personas, que siendo o no conocidas, empatizan con el sufrimiento ajeno y aportan algo de sí mismos para disminuirlo o para hacerlo más llevadero.

En los últimos días hemos tenido un encuentro con el "DESASTRE", compañeros de trabajo, familiares, amigos, vecinos y simplemente conciudadanos han sido arrastrados por él.

Nuestra Institución ha sufrido, nuestra ciudad y nuestros hogares han sufrido también. Es el momento de extender lazos de solidaridad entre todos nosotros para ayudar moral y materialmente a todos los que padecen las consecuencias del siniestro.

Debemos estrecharnos las manos, ofrecer lo mejor de nosotros, olvidar los egoísmos y los rencores, demostrar que somos humanos, que ante todo tenemos sentimientos, emociones, principios, amor, caridad, valores y espíritu de colaboración.

Es necesario transmitir fortaleza y decisión para comenzar de nuevo, es inminente ejercer acciones para restablecer la calma y elevar la moral.

Necesitamos que se propicie un "Espíritu de Cuerpo" que contenga ingredientes que emanen de los deseos de unión de todos los que colaboramos con esta Institución, ya que sólo a través de este espíritu podremos exhortar a nuestros compañeros y a nosotros mismos a seguir adelante, a unir esfuerzos, a colaborar hombro con hombro para superar la situación actual, a trabajar aún más arduamente para recuperar lo que perdimos y a ayudar a todos aquellos que nos necesitan en este momento.

No nos dejemos vencer por el desastre, hagámosle frente, es el momento de hacer a un lado la apatía, la falta de iniciativa, el miedo ante el trabajo, la pasividad, el conformismo, la obsolescencia, dejemos sólo de "Comentar" debemos "Actuar", optar por el dinamismo, por la productividad, por la innovación, por el deseo de ser mejores, por el trabajo en equipo, dejemos que ese "Espíritu de Cuerpo" envuelva a todos los que formamos parte de esta Institución, permitamos que su mística sea la guía en rutas que nos conduzcan hacia la superación.

Permanezcamos unidos en la tristeza y en la desolación, respetemos la tragedia, el dolor y la muerte, pero trabajemos intensamente para abrir otra vez paso a la alegría, al bullicio, a la luz y a la vida, no podemos olvidar lo que aconteció, nuestros corazones siempre albergarán ese recuerdo, pero es necesario aprender de estos sucesos y estar conscientes de que en el presente y en el futuro debemos reconocer en toda su dimensión el invaluable don de la existencia y aprovechar positiva y constructivamente cada uno de sus momentos.

Tratemos de ser mejores, de superarnos, de alcanzar metas, de contribuir a nobles causas, de ejercer óptimamente nuestras responsabilidades, de vencer el sufrimiento.

...Es un nuevo día, la oscuridad comienza a desvanecerse, hagamos honor a la "vida", unámonos para seguir adelante en el impredecible pero fascinante y retador camino que esa vida nos ofrece. (Lic. Socorro Fernández, Recursos Humanos, Sistemas y Servicios).

PROTAGONISTAS

SOLIDARIDAD... ¿Qué es Solidaridad? Solidaridad es una comunidad unida por los mismos intereses, sentimientos o aspiraciones. Cuando un pueblo unido lucha como si al parecer fuera un solo brazo logrando su cometido, entonces se trata de una comunidad solidaria que ayuda, hace y actúa por razones de orden social, político, religioso y ante cualquier otro acontecimiento que implique solidaridad.

Así pues fue evidente la solidaridad de la que, sobre todo, los jóvenes dieron muestra, al unirse a las labores de rescate, ayudando a sus semejantes capturados en muchos de los edificios que se encontraban colapsados.

Desde el momento mismo en que ocurrieron los sismos, el pueblo entero fue protagonista, en un escenario tan desolador como el que padecimos los días 19 y 20 de septiembre, de toda una obra de labores de gran calidad humana y contenido solidario.

Los servicios públicos de transporte como Metro y Ruta 100, así como el uso de teléfonos se tornaron gratuitos, con el fin de responder a llamadas de auxilio. Además nuestro gobierno en forma inmediata planteaba alternativas para resolver el problema de la vivienda de las personas damnificadas, e integraba el Fondo Nacional de Reconstrucción que será destinado a la rehabilitación de hospitales y del sector educativo; así como a la construcción de instalaciones devastadas por los sismos.

Desde luego la ayuda internacional no se hizo esperar. De todas partes del mundo recibimos ayuda abundante. Fueron toneladas de medicamentos, ropa, alimentos, maquinaria y hasta la ayuda inestimable de brigadas avezadas en los más intrincados rescates, que contaban con perros amaestrados para localizar vidas entre los escombros.

Helicópteros, equipos contra incendios y para realizar demoliciones, tanques de oxígeno, generadores de energía eléctrica, bombas de agua, suplementos médicos, salas de operaciones, equipo quirúrgico y especialistas en demolición y rescate. En total fueron más de cuarenta y cinco países que nos brindaban de manera generosa y desinteresada su solidaridad.

En esos momentos la radio y otros medios masivos de comunicación se tornaron elementos valiosos de enlace entre quienes contaban con familiares fuera de la ciudad y del país.

Las empresas privadas pusieron a disposición del público sus líneas de telex, y los dueños de negocios y fábricas donaron productos básicos que eran requeridos en los albergues.

Ciudadanos de ambos sexos donaban su sangre y asistían a los centros de salud y albergues, dispuestos a brindar ayuda de cualquier tipo. Hubo quienes acudieron a solicitar en adopción a los niños que habían quedado desamparados.

Jóvenes universitarios bien organizados se dieron a la tarea de apoyar en la distribución de víveres e hicieron de sus aulas albergues, y de sus patios un enorme restaurant que atendía a miles de damnificados; porque aquí se preparaban emparedados y se hacían des-

PADRES-DE-FAM.
PRESENTES
ESPERANDO
DIA Y NOCHE
NOTICIAS DE
SUS HIJOS

pensas. Otros más, se encontraban rescatando víctimas, escombrando y reconfortando a miles de seres, demostrando tener un activo sentido de cooperación y deseos de dar; no importando convertir el vehículo de su propiedad en medio que transportaba, en muchos de los casos, a los mal heridos, hacia los centros de atención más cercanos o bien conduciendo a quienes deseaban ver a sus familiares ubicados en diferentes puntos de la ciudad que entre llanto y confusión se encontraban por calles y esquinas.

Algunos jóvenes más se encargaban de dirigir el tránsito por todas las arterias, mientras que otros se coordinaban en grupos que se dirigían a los albergues llevando ropa, mantas, alimentos y medicinas, también en sus vehículos particulares.

Eran momentos donde la falta de descanso y el exceso de horas acumuladas realizando un sinfín de labores no son importantes, cuando está de por medio un deseo de entrega voluntaria, de dar sin esperar recibir nada a cambio: Solamente una sonrisa, o apoyar en el rescate de un amigo, o bien brindar un abrazo de alivio. (Patricia Zúñiga Feria)M

UNA LLAMADA EN EL AIRE

Los medios de difusión masiva ante los hechos. No hubo espacio suficiente para reseñar los efectos de la catástrofe. No alcanzaron el papel ni la tinta. La imagen se quedó corta. El periodismo objetivo, preciso, aséptico a veces, no pudo contenerse y los medios de difusión en México se enfrentaron a una situación sin precedentes en cuanto a su responsabilidad informativa ante lo sucedido.

Los medios de difusión, en su papel de ordenadores de la realidad, es decir, como generadores de un código de comunicación, se plantearon la necesidad de adoptar un lenguaje nuevo, distinto, que tuvo que sobrepasar los intereses del código puramente comercial, para *aproximarse* a los verdaderos fines de éstos: la dimensión de servicio social, la *dimensión del servicio de carácter público*.

En algunos casos, como el de Televisa y el de Radio Fórmula, los efectos del terremoto se hicieron patentes en su propia gente a través del derrumbe de sus instalaciones. Por tal motivo, salieron inmediatamente del aire.

Estos momentos fueron reseñados de la siguiente manera, por Juan Bautista en su artículo *TV: imagen y circunstancia*, publicado el 21 de septiembre en el periódico *Uno más uno*: "Quienes desde temprana hora sintonizaban el noticiario Hoy mismo del Canal 2, vivieron la noticia que dio la locutora Lourdes Guerrero: Está temblando, dijo, para después comprobar el televidente la magnitud de la noticia y presenciar cómo la imagen de Televisa era borrada de la pantalla y dejarla luego como constancia del acontecimiento.

"Mientras tanto, en el Canal del Ajusco los locutores sólo mencionaron el hecho y minutos después iniciaron la larga jornada de informar sobre la catástrofe ya consumada: una ciudad casi en ruinas. Por su parte, el Canal 11 apareció, de manera inusual, con su noticiario Enlace, y se concretó a la lectura de informaciones generales sobre lo ocurrido y a atender llamadas del público."

A primeras horas de la mañana, la magnitud de la catástrofe no se conocía a ciencia cierta. Las primeras acciones de la radio y la televisión se dirigieron a la descripción de lo sucedido en el primer caso, y la presentación de imágenes en el segundo.

Sin embargo, la mejor y más oportuna actividad de la radio y la televisión surgió en el momento en el que la falta de comunicación telefónica se hizo evidente.

Al principio, no se sabía qué se debería hacer, cómo los medios podrían comenzar su función de servicio social. ¿Iban a describir, narrar, reportar, solamente? Entonces, una llamada de alguien que solicitaba que se dijera a sus familiares que estaba bien, entró a los teléfonos de la televisión.

Y a partir de ese momento, el alud de llamadas que hiciera la misma sociedad civil, señaló a los comunicadores por dónde debían ir, qué es lo que deberían hacer. Y la voz que predominó fue la del afectado, o la del ileso que pedía avisar a sus familiares que estaba bien.

Ciertamente era difícil comunicar que había desaparecidos o fallecidos. Las solicitudes de material y de recursos para damnificados o para rescates fueron muy numerosas y se lograron difundir. Esta fue parte de la misión cumplida de los medios de difusión, al servir precisamente como *medio* entre la población, por vez primera, tener acceso a ellos y sentir que servían de algo más allá que el mero hecho de transmitir reportajes.

En cuanto a la cobertura periodística del

terremoto, Raúl Trejo Delarbre señala en un artículo publicado el 29 de septiembre, que "La tragedia tuvo también consecuencias en la prensa. Se vendieron más periódicos, resultó alterado todo el proceso de edición, impresión y distribución de los diarios, los trabajadores de la información llegaron a sobrellevar sus propios medios para retratar o escribir el miedo colectivo que se apoderó de la ciudad.

"La noticia más dramática en muchos años, en la Ciudad de México, propició la elaboración de ediciones especiales. *Excélsior* publicó una la noche del jueves, además de sus dos ediciones normales de *Últimas Noticias*. *Novedades* sacó dos extras. *El Universal* otras dos. No había exclusivas que pudieran disputarse sino un contundente, enorme azoro colectivo que los diaristas compartían con la sorprendida ciudadanía...

"La información gráfica, primero requerida por los lectores, después quizá apabullante e inclusive hostil, llenó la mayor parte de las planas.

"...Todos los diarios, con diversos énfasis, fotografías, editoriales y titulares destacaban la participación ciudadana en las tareas de auxilio. Ese viernes, al menos en *Uno más uno*, *El Día*, *La Prensa*, y *El Universal*, la palabra *solidaridad* ocupaba un lugar destacado en las cabezas de primera plana."

Hubo también espacio para explicar todo lo relacionado con los temblores. Los expertos tuvieron la palabra para precisar lo que su ciencia ha descubierto acerca de los temblores. Qué son, cómo, por qué ...¿se volverá a repetir?

Quizá también podríamos comentar lo obvio: es diferente presenciar los efectos del temblor a través de la pantalla televisiva que en el mismo lugar de los hechos.

Lo estrujante y angustioso, el proceso largo, ondulante, penoso, árido y seco como las dunas del desierto, se dio en los lugares mismos que fueron afectados y en las vivencias diarias, interminables de quienes perdieron familia, hogar, trabajo, núcleo; de quienes viviremos en el proceso de reconstrucción que deberá cimentarse también en la organización verdaderamente social y en la fortaleza moral de lo ya sabido y que ahora es más patente: *una ciudad es su gente*.

La pregunta ahora es: ¿qué queda por hacer? ¿Cuál sigue siendo la responsabilidad de los medios de difusión? La respuesta quizás podría ser la de no dar marcha atrás.

Seguir adelante. Quienes padecimos directamente la tragedia, a quienes sólo nos asustó, o a quienes solamente vimos algo por televisión, o escuchamos la radio, hemos cambiado.

Hemos presenciado momentos distintos a los acostumbrados en los medios. Un nuevo lenguaje se escapó, el de que el receptor que era anónimo acudió en busca de ayuda y tuvo algo que decir y *comunicar* y el de un sujeto, locutor o conductor, que no se daba a basto para difundir tantos mensajes que, primero que nada, eran *creíbles*. Esto es, que la enseñanza que quizás se deba aprovechar ahora es que los medios de difusión, en esos días, fueron primordialmente creíbles. Recuperaron la confianza de la gente porque sabíamos que no estaban mintiendo al presentar las imágenes o porque teníamos la satisfacción de que nos habían *dado un servicio* real al difundir un mensaje que nos urgía dar a conocer. M

DE LO ABSURDO A LO INCOMPRENSIBLE

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Europa se encontró con que estaba completamente devastada: había que reconstruir sobre las ruinas que habían dejado los bombardeos de las diversas fuerzas en pugna. Era necesario empezar de nuevo.

Ante lo absurdo de la guerra surgieron diversas maneras de ver el mundo; sobre las ruinas humeantes, la gente se preguntaba acerca del sentido de la existencia. ¿Qué objeto había tenido todo? El hombre construye y trabaja durante siglos y en cuestión de poco tiempo —segundos en el caso de Hiroshima—, todas las obras del hombre son reducidas a escombros. ¿Cuál es el caso entonces de volver a reconstruir?, ¿para qué...?

Ante esta visión existencial de la vida, y las corrientes nihilistas derivadas de la depresión y la rabia ante el gran absurdo de la guerra, finalmente triunfó el instinto permanente de renovación en el hombre; tan es así, que en la época de la postguerra se registraron varios "milagros económicos", que han hecho de Europa y de la misma nación japonesa, polos de avanzadísimo desarrollo en nuestros días.

LO INCOMPRENSIBLE

Ante la pugna acerca de quién tiene más capacidad destructiva en la sociedad, si el hombre o la naturaleza, hemos tenido la oportunidad de comprobar en repetidas ocasiones que el primero —salvo grandes y excepcionales cataclismos— no tiene rival. Actualmente la energía atómica canalizada para fines bélicos, no tiene límites tanto en su poder destructivo, tiempo y área de influencia.

En el caso de la naturaleza, ésta toma al hombre desprevenido en su cotidianeidad; ya sea en un estado de inercia crónica o bien, lo atrapa en lo mejor de sus proyectos. Ante lo inesperado surge la fraternidad.

19 DE SEPTIEMBRE

A 175 años de nuestra Independencia, la naturaleza, hay que reconocerlo, fue benévola. Si hubiera sido tan sólo dos horas después... Tal vez sólo fue una sacudida a nuestra adormecida conciencia. De pronto descubrimos que somos capaces de estar unidos; descubrimos que somos capaces de sobreponernos a un acontecimiento que no estaba previsto en nuestros proyectos y que pudo haber acabado de un solo golpe con todo, incluso con nuestra crisis que de pronto se redujo a sus verdaderas dimensiones. Ahora es posible enfrentar nuestros problemas con una nueva actitud: la del que vuelve a nacer después de haber estado a tan sólo un paso de la aniquilación total. Lo incomprensible pues, deviene en fuerzas renovadas.

Paradójicamente, ante la tragedia, se abre un horizonte lleno de esperanzas. Parafraseando a Teilhard de Chardin concluiremos en que *cuanto más se reflexiona en esta cuestión, infinitamente urgente, de un plan conjunto que hay que encontrar para construir la tierra, tanto más nos damos cuenta de que, si queremos evitar el camino de la fuerza material y brutal, no queda otra salida hacia adelante que la de la camaradería y la de la fraternidad, tanto entre los pueblos como entre los individuos. No hostilidad envidiosa, sino emulación. No sentimentalismo, sino espíritu de equipo.* (Jaime Ortiz Siordia). M

ANATOMIA DE UN TEMBLOR *LOS EXPERTOS OPINAN*

COMO SE PRODUCE UN SISMO

Los sismos se manifiestan como oscilaciones del suelo, tanto horizontal como verticalmente, que se transmiten a las construcciones que en él se sustentan. Se originan en un foco o hipocentro en el interior de la corteza terrestre, cuya proyección sobre la superficie se denomina epicentro, del cual irradian ondas longitudinales y transversales que se desplazan en la corteza a velocidades entre 3 y 5 kilómetros por segundo, respectivamente.

En el hipocentro de un sismo las ondas se producen como resultado de la fractura brusca de las rocas de la corteza terrestre, cuando éstas ya no son capaces de resistir las tensiones mecánicas acumuladas.

La gravedad de un sismo se determina fundamentalmente por su *magnitud, profundidad e intensidad*. La *magnitud* se mide en una escala logarítmica establecida por Richter, a través de la amplitud máxima que alcanza la onda sísmica a una distancia estándar de 100 kilómetros desde el origen. Por medio de ésta se mide la energía liberada en un sismo y es objetiva, única y universal.

Por su profundidad, los sismos se clasifican en superficiales (de 0 a 60 kilómetros) y profundos (de 300 a 740 kilómetros).

La magnitud y profundidad de un sismo en su origen no definen totalmente los efectos del fenómeno. La destructividad en un sismo varía de un sitio a otro, dependiendo de la calidad local del suelo y de los edificios. Por esto los sismos pueden ser de igual magnitud en su origen, pero con diferentes áreas de percepción y destructividad.

Intensidad se define como la medición de un sismo por sus efectos y daños. Esto significa que un terremoto, a diferencia de su magnitud, no tiene una intensidad única, sino que varía de acuerdo con los diferentes sitios en que se ha sentido.

La distancia al foco sísmico no explica las diferencias de intensidad destructiva en un mismo radio, ya que estas se deben a las diferentes características geológicas y topográficas de las trayectorias recorridas por las ondas, y muy particularmente, a las calidades de los suelos en su destino final.

Existen sismos cuya intensidad se reducen conforme se alejan del origen, pero que al cruzar zonas de suelos muy blandos ésta se eleva repentinamente. Lo anterior se debe a la influencia de la calidad del suelo en la intensidad.

Las fallas son fracturas de la corteza terrestre a lo largo de las cuales se desplazan los bloques geológicos. Se clasifican en activas o pasivas, según sea reciente o antigua la actividad de movimiento en sus márgenes. Existen fallas que son visibles y alteran el paisaje, mientras que otras se encuentran a grandes profundidades.

Según la teoría tectónica, la actividad de

las fallas genera los sismos. De acuerdo con esta teoría, la corteza está fracturada como la cáscara de un huevo por un conjunto de fallas o grietas que dividen al globo terrestre en placas delgadas que flotan en todas direcciones como balsas sobre el magma interior de la tierra, con una velocidad anual de cinco a ocho centímetros, cambiando la disposición relativa de mares y continentes.

CRONOLOGÍA DE SISMOS EN MÉXICO

El sismo del 19 de septiembre fue un temblor de carácter trepidatorio que en la capital se expresó en forma oscilatoria. Su epicentro se localizó a 17.6 grados latitud norte y 102.5 longitud oeste, frente a las costas de Guerrero y Michoacán. Se originó a 50 km de la costa hacia el mar y su área de influencia fue de 800 mil km², afectando los estados de Jalisco, Michoacán, Guerrero, Puebla, Veracruz, Oaxaca y Chiapas.

El sismo se originó como resultado de la acumulación de energía liberada a causa del acomodamiento de las capas superficiales de la tierra y el esparcimiento de los fondos submarinos. En un proceso continuo que se sucede en la corteza de la tierra.

Los temblores más fuertes que han acaecido en el país, el del 7 de junio de 1911, en Jalisco y Colima, en el que murieron 45 personas; el del 16 de julio de 1937, en Oaxaca y Puebla; el de septiembre de 1957; el del 2 de agosto de 1968 en Oaxaca; el del 30 de enero de 1973 en Colima, con un saldo de 50 muertos; el del 28 de agosto de ese mismo año, que había sido el más trágico hasta ahora, ya que murieron 600 personas, ocurrió en Oaxaca y Puebla; el 28 de noviembre de 1978, en Oaxaca y el del 24 de octubre de 1980, también en Oaxaca (Huajuapan de León), en el que murieron 50 personas.

A nivel mundial, los más trágicos: el ocurrido en China en 1920, donde murieron cien mil personas; el de Japón en 1923, que casi alcanzó la misma cifra de víctimas y el de Perú en 1970, cuyas pérdidas humanas se calculan en 70 mil.

Estando situada en una zona sísmica, la comprendida en el Cinturón de Fuego del Océano Pacífico, que se extiende desde Australia, Japón (una de las zonas más intensamente sísmicas), Alaska, el oeste de EU hasta Centroamérica y la costa occidental de Sudamérica, nuestro país ha experimentado temblores desde época inmemorial. De hecho, la historia sísmica empieza a conocerse desde el año de 1400 (antes de la conquista) y posteriormente, son religiosos los que describen todos los movimientos telúricos. En obras de Clavijero y Sahagún se encuentran referencias de estos hechos. (Servicio Sismológico Nacional.)

DESDE LA RAIZ

Los sismos más fuertes que ha resentido la ciudad de México provienen fundamentalmente del sur. El epicentro del terremoto del 19 de septiembre se dio en el mar, cerca de la desembocadura del río Balsas. De ser cierto que la intensidad de un sismo en determinado lugar disminuye necesariamente según la distancia del epicentro, el sur de la ciudad habría registrado mayor intensidad que el centro y no fue así, evidentemente.

Se sabe ya que la intensidad del sismo es función también entre otras variables del tipo de subsuelo. Para llegar a conocer con precisión la influencia de otras variables en la intensidad con que un sismo se transmite, es necesario contar con estaciones sismológicas, convenientemente situadas en la ciudad.

Después del 19 de septiembre he propuesto la hipótesis de que las ondas sísmicas que transmiten la energía producida en el epicentro del terremoto a las regiones vecinas, se aceleraron cuando toparon con pasos estrechos, formados por lomeríos enterrados en el material blando que cubre el antiguo lago donde se construyó Tenochtitlan. Tal fenómeno, supongo, se originó al encauzarse la onda sísmica por entre esas lomas, como ocurre con el agua cuando el canal por donde avanza se estrecha. En este caso, se sabe que la velocidad del agua aumenta, porque el volumen que pasa cada segundo permanece constante. De alguna manera, el fenómeno que ocurre al transmitirse la energía del sismo en las capas superficiales de la corteza terrestre es parecido al avance de las ondas que se forman en el agua al producirse una perturbación en un punto.

La destrucción masiva de edificaciones en la Delegación Cuauhtémoc y la presencia de fallas importantes en las calles reconocidas como antiguos canales de Tenochtitlan, sepultados por las edificaciones de la colonia, me hace pensar que la onda sísmica avanzó a mayor velocidad y en consecuencia con mayor intensidad, penetrando por los antiguos canales ahora cubiertos con material de depósito fluvial o de relleno artificial (canales azolvados a través de los siglos). Es probable que el desconcertante hecho de que algunos edificios gemelos hayan sufrido daños tan diferentes a raíz del sismo a pesar de estar en ocasiones uno al lado del otro tenga su explicación en que el más afectado de ellos

estuviera entre dos lomeríos sepultados entre material blando: así, la onda sísmica fue disminuida en su velocidad de propagación por las lomas y acelerada entre ellas, proyectándose contra el edificio. (Ing. Heberto Castillo).

COMPORTAMIENTO DE LAS ESTRUCTURAS

Las ondas procedentes del choque entre las placas oceánicas y la continental llamada Falla de Cocos llegaron a un terreno que, mecánicamente, se comporta como una gelatina por estar asentada en aguas.

El choque y las ondas fueron intensas y al llegar éstas al subsuelo acuoso pantanoso, de la ciudad se ampliaron e intensificaron.

Los sismos se conocen fundamentalmente por lo que ha ocurrido en el pasado, no por lo que probablemente jamás sucederá. Antes del temblor del 57 en México, sólo había sismógrafos para medir los temblores. Desde los años 30 se inventaron los acelerógrafos, aparatos que sirven para registrar y medir movimientos fuertes. En México, los primeros acelerógrafos se instalaron en 1959. Cuando ocurre un sismo local en donde está colocado el sismógrafo, las oscilaciones son tan grandes que no cabe en el espacio dedicado al registro. Se satura. En consecuencia como no hay registro completo, tampoco se puede ver la magnitud del movimiento. Un acelerógrafo, que es menos sensible, puede captar el temblor completo incluyendo los movimientos más violentos.

Tenemos la historia de todos los movimientos ocurridos desde entonces y, al compararlos unos con otros, hemos podido conocerlos. Por ejemplo, el del jueves 19, cuya magnitud fue de 8.1 en la escala de Richter, fue cinco veces más intenso que el de 1979, el más fuerte medido hasta entonces. Otro violento ocurrió en la Ciudad de México. Pero de ése tuvimos noticias por lo que se captó en los sismógrafos de California.

Respecto del agua existente en el subsuelo de la ciudad, los edificios estaban diseñados para resistir sismos con base en lo conocido. Por otro lado, el subsuelo de la ciudad cambia.

Los edificios se comportan de manera semejante a como lo haría un péndulo. Si el suelo que se mueve debajo de ellos los hace menearse en consonancia a dicho movimiento, la destrucción sobreviene. En edificios muy altos las ondas que mecen al inmueble se mueven más rápido que el tiempo necesario del edificio para desplazarse. Cuando todavía no termina de mecerse hacia un lado, viene la onda de regreso y el edificio por inercia, cambia de dirección.

Los edificios de menor altura, en cambio, reciben deformación por la primera onda hasta el fin, por los dos de la segunda también hasta el fin y, según la duración del sismo por todas las que vienen.

Además el movimiento oscilatorio del edificio se incrementa con cada onda. Aunque el edificio esté calculado para soportar una buena cantidad de sacudidas de una intensidad alta, llega un momento en que los materiales fallan. Las estructuras achaparradas típicas de la época colonial, con planta cuadricular y muros de gran espesor, soportan los temblores porque el movimiento del sismo las hace moverse con él y, debido a su gran rigidez y poca altura, no alcanza a oscilar. (Dr. Enrique del Valle. Sociedad Mexicana de Sismología).

UN TEMBLOR EXTRANO

Los movimientos tectónicos de mayor intensidad presentaron características peculiares respecto de algunas áreas del Valle de México, dejando una secuela de destrucción comprendida en franjas muy angostas, que atraviesan las colonias citadas con distancias variables entre sí.

La hipótesis más difundida es la que se refiere a la amplificación de las ondas sísmicas por efecto de la resonancia en el subsuelo capitalino y a las características acuosas de este último. Sin embargo, la resonancia es un concepto que involucra necesariamente periodicidad en la forma como vibra el subsuelo al ser excitado por las ondas sísmicas, por lo que a distancias fijas deberían ocurrir los máximos desplazamientos verticales u horizontales.

Según esa teoría, debieron ocurrir oscilaciones máximas, por ejemplo, a lo largo de la avenida Insurgentes Sur, y otra vez sólo hasta la Calzada de Tlalpan, con daños menores entre las dos arterias viales. Resulta claro que el fenómeno no presentó esas características, porque la destrucción fue más bien generalizada en grandes zonas de la ciudad.

Quienes sostienen esa tesis, deben especificar sus planteamientos para determinar factores como la longitud de la onda resonante y su amplitud máxima de oscilación, así como los puntos donde se dio la reflexión que implica la resonancia. No se ha explicado a partir de esa postura el por qué grandes regiones con terreno acuoso no sufrieron daños.

La declaración de los damnificados sobre la forma como ocurrieron los daños desecha esa teoría. Por otro lado, tampoco se ha explicado el por qué el deterioro decrece rápidamente en distancias de unos cuantos metros. La resonancia según aquella explicación implicaría que en regiones de decenas o centenas de metros las oscilaciones serían aproximadamente de la misma amplitud, mientras que edificios de la misma altura permanecieron con pocos daños al lado de sus semejantes que sí se derrumbaron.

En estudios y resultados de mapeos puede verse, que una gran cantidad de daños muestra alineamiento, con distancias que varían desde cientos hasta miles de metros entre sí, presentando hundimientos o levantamientos hasta de un metro.

Indicó que las formas y orientaciones de estas líneas de daños sugieren el encuentro

de pulsos sísmicos: olas viajando en direcciones contrarias y sumando sus amplitudes en aquellos lugares en los que ambos disturbios se encontraron simultáneamente.

Dichos pulsos parecen haber sido reflejados por una sierra cubierta de sedimentos que va desde el Tepeyac hasta el Cerro del Peñón de los Baños, próximo al aeropuerto capitalino. La sierra es sensiblemente perpendicular a la dirección entre la Ciudad de México y el epicentro del temblor, frente a Michoacán, por lo que resulta efectivo reflector de ondas provenientes de la región Michoacán-Colima, no así de otras zonas al sur de las costas michoacanas.

Finalmente, al interaccionar los disturbios provenientes del foco del temblor con los reflejos de la zona Tepeyac-Peñón, provocaron deformaciones semejantes a las olas en la superficie de los sedimentos saturados de agua. En cambio, en zonas al sur de la línea Cerro de Chapultepec-Peñón la dirección de las ondas reflejadas no fue igual a la de las incidentes, por lo que su interacción tuvo características menos dañinas. (Román Álvarez. Instituto de Investigaciones de Matemáticas Aplicadas).

POCO PROBABLE OTRO SISMO

Hay indicios de que la mayor parte de la energía elástica almacenada en la brecha de Michoacán ha sido liberada. Esto hace poco probable en la misma área en el corto plazo la ocurrencia de otro sismo de esa magnitud.

Conforme a los estudios realizados, los riesgos de sismicidad que tiene el territorio nacional no fueron alterados por el temblor del jueves. De este movimiento, hasta las 10 horas del 26 de septiembre de 1985, habían ocurrido 61 réplicas más, entre 3.5 y 5.5 grados en la escala de Richter, con excepción del de la noche del viernes que fue de 6.8 y uno la madrugada del 25 de septiembre de 5.5 grados de intensidad.

Aunque no constituye una regla general, en México los grandes temblores ocurren en la misma región epicéntrica después de 50 años. Respecto a lo ocurrido en la Ciudad d México la intensidad fue extraordinariamente alta, e incluso fue diferente en distintas zonas del área citadina —en algunas alcanzó una escala de 9 grados en la escala de Mercalli—; el sismo emitió su energía más fuerte en dirección hacia el Valle de México, además de que la conformación del suelo local (sedimentario) dio lugar a resonancia de estructuras. (Dr. Ismael Herrera, Director Instituto de Geofísica, UNAM).

Apenas ayer en esta Ciudad de México consabidamente heterogénea y poblada por una gran masa que se proclama mundo, hombres y mujeres pasaban el día mecanografiándose cartas, vendiendo seguros, probándose trajes, comprando comestibles, arreglando jardines, reparando autos, contestando teléfonos.

Cada mañana y todos los días despertaba la Ciudad con la certidumbre de saber que todo seguiría su ritmo, el incansable ritmo de encontrar todo en su sitio, la misma mujer al lado, los mismos tenis y el mismo sabor de la misma sopa.

¡De pronto! el ritmo se detiene, la Ciudad al amanecer encuentra que el teléfono no va a darle línea en el número que busca, que los camiones no pasan por las mismas calles, que los restaurantes cierran sus puertas con letreros que dicen textualmente: "No hay café", que las lámparas no encienden y que el tiempo transcurre lento, con la lentitud de saber que ha ocurrido en el seno del D.F. un suceso terrorífico.

DAÑÓ EL TERREMOTO EL CENTRO TELEFÓNICO DE SAN JUAN Y LA URBE QUEDÓ INCOMUNICADA.

19 de Septiembre. 1985

La Ciudad de México carece de servicio de Larga Distancia Nacional e Internacional, el terremoto dañó severamente las instalaciones del Centro Telefónico San Juan, de la Central telefónica Victoria y otras centrales, destruyendo todos los equipos de los servicios 01, 02, 03, 04, 05, 06, 07, 08 y 09.

TOTALMENTE NORMALIZADO EL SERVICIO TELEFÓNICO LOCAL

22 de Septiembre. 1985.

El servicio telefónico local está casi normalizado; no así el de larga distancia: "Sin embargo, de vez en cuando entran algunas llamadas." De acuerdo con los estudios preliminares se requerirán seis meses para que las instalaciones queden totalmente restauradas. La Instalación Victoria fue la Central telefónica que más daños sufrió; la de San Juan, en cambio, podrá volver a funcionar en poco tiempo.

Por lo general, hacia las dos de la tarde, en la Ciudad de México los niños salen de la escuela, los ejecutivos comen en importantes restaurantes de la urbe, las madres de familia se disponen a poner la mesa y el cielo empieza a perder su luminosidad por exceso de calor. El 19 de Septiembre en esta enorme Ciudad, hacia las dos de la tarde.

NO TIENEN GAS MÁS DE 500,000 COLONOS DE LA CIUDAD

Más de 500,000 habitantes de una docena de fraccionamientos y unidades habitacionales principalmente de la amplia zona Sur de la Ciudad, se quedaron desde ayer (19 de Septiembre) al mediodía sin el suministro de gas para uso doméstico, debido a una falla registrada en uno de los ductos de la empresa particular que les surte combustible, a raíz del sismo registrado.

Entre las zonas más afectadas se encuentran Villa Panamericana, Villa Olímpica, Villa Coapa, Copilco, Huipulco, Santa Úrsula y Ajusco.

PETRÓLEOS MEXICANOS "DISTRIBUCIÓN DE GAS"

20 de Septiembre. 1985.

Petróleos Mexicanos informó que las líneas de Pemex no se dañaron pero que el fenómeno meteorológico provocó problemas en los ductos de algunas compañías privadas. Sin embargo aseguró que no se trata de un problema mayor y que el reparto será normal dentro de unos cuantos días.

SEVERA FALTA DE AGUA EN LA CIUDAD

20 de Septiembre. 1985.

La Capital del país y algunos lugares de la zona conurbada padecen hoy la más severa falta de agua de que tenga conocimiento la urbe en los últimos 50 años, debido a los serios daños que resistió la infraestructura hidráulica del Distrito Federal, lo mismo que los sistemas de conducción del líquido.

EN 30 DÍAS SE NORMALIZARÁ EL SUMINISTRO DEL AGUA

Para cubrir las carencias de agua entre la población capitalina, se ha suministrado el vital líquido por medio de pipas, bolsas de polietileno, empaques de cartón, así como depósitos portátiles y tanques inflables.

Entre los lugares donde se carece de este vital líquido están parte de Iztapalapa, Tláhuac, casi toda la Delegación Benito Juárez, la Venustiano Carranza, Iztacalco, Coyoacán, Cuauhtémoc y parte de Azcapotzalco.

Sin embargo el regente de la Ciudad Ramón Aguirre, informó que se trabaja aceleradamente en la reparación de la red primaria de agua para normalizar su actividad en unos días más.

POR TIEMPO INDEFINIDO SEGUIRÁN SIN LUZ EN LAS ZONAS DAÑADAS

La Secretaría de Energía y Minas e Industria Paraestatal anunció, que las plantas de dicho sector no sufrieron daños de consideración en sus instalaciones pero subrayó que persisten fallas para restablecer totalmente el suministro de energía en toda la Ciudad de México. Reconoció que los trabajos de reparación se llevan a cabo en forma lenta debido a las condiciones difíciles en las que labora la Compañía.

OBSTÁCULOS EN LAS LABORES POR EL FUERTE CONGESTIONAMIENTO VIAL...

A raíz del terremoto, el Sistema de Transporte Colectivo (Metro) tuvo la necesidad de cerrar las estaciones Xola, Viaducto, Chabacano, San Antonio Abad, Pino Suárez, Zócalo, Allende, Bellas Artes e Hidalgo.

Sólo dos de las 101 estaciones permanecen dando servicios a los usuarios.

SERVICIOS GRATUITOS

Por orden presidencial las estaciones del metro y líneas de camiones que se encuentran en funcionamiento proporcionarán servicio gratuito a los usuarios.

Cuando el Reloj marca las diecinueve horas, los Ciudadanos del D.F. salen de sus oficinas, entran a la segunda función del cine más cercano o se dirigen a sus hogares en busca de tranquilidad, sin embargo ahora 19 de Septiembre a las 19 horas...

VIVIENDAS, ESCUELAS, HOSPITALES Y EDIFICIOS SON PROTAGONISTAS DEL DESASTRE

En la Ciudad de México quedaron dañados o inservibles 40 centros hospitalarios de salud, 13 centrales telefónicas, 105 cines y teatros, 11 centros deportivos, 1513 edificios particulares, 112 mercados y 123 oficinas públicas aproximadamente.

Por otra parte, más de 28,000 familias se quedaron sin vivienda a causa del terremoto.

CIUDAD GUZMÁN, SEMIDESTRUIDA, MICHOACÁN Y GUERRERO CON ENORMES DAÑOS

El 60% de Ciudad Guzmán está destruido, de sus 14 templos sólo queda uno en servicio y más de la mitad de sus escuelas tienen daños.

En la Costa del Pacífico se estiman daños materiales en más de 2,500 millones de pesos. La Planta Industrial de Lázaro Cárdenas, Las Truchas, resultó afectada al igual que la Presidencia Municipal, el hospital de Salubridad, escuelas y casas particulares.

Cuando llega la noche en la Ciudad de México, nuestra gran Metrópoli apaga las luces de las casas para conciliar el sueño, pero hoy 19 de SEPTIEMBRE la Ciudad no puede dormir, los ciudadanos no pueden descansar porque en las calles: hombres, mujeres, niños, doctores, enfermeras, abogados, servidores públicos y empresarios tienen una misión que cumplir: **Salvar Vidas.**

MAS DE 300 CADAVERES RESCATADOS EN 24 HORAS; LLEGAN A 7000 LOS MUERTOS

24 de Septiembre. 1985.

Las tareas de rescate continúan incansablemente y estiman que el número total de fallecimientos a consecuencia de la tragedia llega a 7000.

Más de 300 cadáveres fueron sacados de los escombros por las diferentes brigadas y se suman hasta el momento 30 mil los damnificados.

(Laura Elena Garduño, Javier Tapia). M

En la Ciudad de México, los medios de comunicación no dejan de informar, no dejan de recordar el siniestro, no olvidan la tragedia, nos aproximan a cada momento a un nuevo cuestionamiento, a una nueva imagen, a una nueva alternativa, a un nuevo México que Apenas Ayer resultaba impredecible.

INFANTE

TEL HOTE